

Turismo antes del Boom.

La expresión *boom turístico* se relaciona principalmente con el despegue del sector en la década de los años 60 del siglo XX. En España se asistió a un crecimiento económico motivado en gran parte por el impulso incentivado por el Gobierno al turismo de *sol y playa*. Pero en Torremolinos hubo con anterioridad a estos años un turismo menos masificado y al que podríamos denominar más elitista.

Los primeros centros de descanso y ocio en Torremolinos se remontan a los años 20 y 30 del siglo XX. Estos establecimientos estuvieron promovidos por ilustres extranjeros afincados en la zona, entre ellos podemos destacar a los pioneros:

El Campo de Golf de Torremolinos, el más antiguo de Andalucía, fue impulsado por la princesa **Beatriz de Battenberg**, madre de la Reina Victoria Eugenia, durante sus visitas estivales. En el año 1926 se efectuó la prospección de terrenos y en 1928 se firmó el contrato privado de compra de 44 hectáreas de la finca Valverde, propiedad de la familia Heredia. En 1929 tuvo lugar la ceremonia de colocación de la primera piedra, presidida por S.A.R. el Infante *D. Jaime de Borbón*. Así comenzaron los trabajos bajo la dirección del arquitecto británico de *Mr. Colt*.

El **Hotel de Santa Clara** es otro hito del turismo en Torremolinos iniciado por el británico George **Langworthy**, conocido en el pueblo por don Jorge o el *inglés de la peseta* por su ayuda a los necesitados. George Langworthy, militar retirado, compró en 1898 la finca de Santa Clara, zona aledaña a la antigua batería militar. Allí construyó primero una casa para su residencia, elegante ejemplo de buena arquitectura colonial inglesa. En ella vivió una gran historia de amor junto a su esposa la aristócrata británica Annie Margaret. Una vez fallecida ésta, y después de superar una gran depresión por ello, decidió en 1930 convertir su casa en un hotel conocido por los lugareños como El Castillo del Inglés. Así nació el que podría ser hoy uno de los hoteles más irresistibles del Mediterráneo.

Un tercer hito de los inicios del turismo en Torremolinos es el **Parador de Montemar**, que fue propiedad de Carlota Alessandri, una italiana afincada en Málaga que compró el cortijo de Cucazorra con la intención de construir un pequeño Parador de siete habitaciones. En aquel momento, 1934, se trataba de un erial que para dotarlo de las comodidades suficientes, Alessandri tuvo que resolver muchos problemas, como las dificultades para suministrar agua potable, para ello hizo conducir agua de los manantiales hasta su cortijo y llegó a negociar la financiación de la zona con un Banco de los Países Bajos, cuyos propietarios estaban interesados en poner en marcha las obras de urbanización.